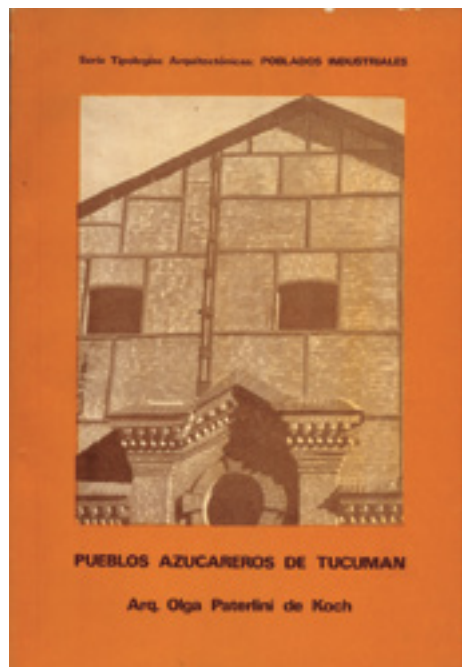


Pueblos azucareros de Tucuman

Autora: Olga Paterlini



Aunque se publica en 1987, la investigación sobre este paisaje productivo de la profesora Olga Paterlini de la Universidad Nacional de Tucumán arranca una década y media antes, y da lugar a sucesivos trabajos y publicaciones hasta que se publica en forma de libro dentro de la serie de Tipologías Arquitectónicas del Instituto Argentino de Investigaciones de la Historia de la Arquitectura y el Urbanismo. Recogemos a continuación el Prólogo del profesor Alberto Nicolini, y un comentario en La Gaceta del 10 de diciembre de 1989.

“El estudio científico de nuestro medio geográfico, social y económico es una exigencia del grado actual de nuestra civilización material”, sostuvo Juan B. Terán hace años en su proyecto de ley para crear la Universidad Nacional de Tucumán. Desde entonces hasta hoy se ha venido reiterando sin hesitaciones ese compromiso con su región de la primera universidad del noroeste argentino.

El cultivo de la caña de azúcar, su industrialización y sus consecuencias sociales y económicas ha sido y es uno de los temas clave en varias provincias del norte argentino, tanto por la importancia relativa de su producto bruto en los ciclos favorables, como por las crisis periódicas que, desde la agroindustria, se extendieron a todos los campos de la vida regional.

Mucho se ha escrito sobre aspectos técnicos, económicos, sociales, laborales, legales, etc., en forma independiente, pero resulta inédito que -como en este libro- se haya abarcado simultánea e integralmente todos esos aspectos como antecedentes que desembocan en el análisis histórico de los peculiares asentamientos humanos que fueron el resultado del cultivo de la caña de azúcar y su industrialización en la provincia de Tucumán.

Esto es, precisamente, lo que la arquitecta Olga Paterlini de Koch ha realizado; ha analizado en profundidad la historia de la industria azucarera en Tucumán enfatizando aquellos aspectos contextuales que le permitieron iluminar mejor la estructuración física del territorio, los pueblos azucareros y sus diversas concreciones edilicias.

En 1970 comenzó la investigación sobre el tema por iniciativa del arquitecto Carlos Paolasso; juntos publicaron una primera síntesis en 1974 en la revista SUMMA. La arquitecta Paterlini de Koch obtuvo luego una beca del CONICET en el ejercicio 1974-75, lo que le permitió profundizar el tema y publicar, más adelante, aspectos

parciales como la influencia extranjera en los ingenios y las condiciones de vida de su hábitat popular. En 1981 publicó, en la revista catalana “Construcción de la ciudad” una nueva síntesis que ya preanunciaba la estructura temática del libro: ocupación del territorio, estructura de los pueblos y arquitectura.

La dificultad para encarar y resolver con la necesaria solvencia un tema como éste es primariamente metodológica. Se requiere por una parte ductilidad para utilizar simultáneamente técnicas de manejo de fuentes muy diversas escritas y gráficas y, en segundo lugar, sentido crítico en el amplio espectro de las escalas que van desde el territorio provincial hasta el detalle arquitectónico. La arquitecta Paterlini de Koch ha resuelto brillantemente ambos problemas y a todo ello ha adicionado la compilación ordenada de un excelente material gráfico, producto, en la mayoría de los casos, de arduas reelaboraciones de fuentes originales y relevamientos realizados en campo.

El mérito medular del libro es el de su calidad crítica, apreciable, tanto en la exacta selección de los datos del contexto socioeconómico, como en la agudeza de sus análisis arquitectónicos. Entre los muchos enfoques interesantes con que la arquitecta Paterlini de Koch ha valorado la información que nos trasmite, personalmente, quiero destacar la inserción del tipo de los pueblos azucareros dentro del panorama mundial mediante el erudito cotejo con sus contemporáneos, los pueblos industriales europeos y americanos y la caracterización dentro del tipo urbano de la “ciudad jardín”.

Se trata, en suma, de un nuevo y muy valioso aporte que el Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo y la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Tucumán hacen a la historiografía nacional. Un aporte esencial para seguir descubriendo la identidad regional del noroeste argentino, identidad que no se agota en la simplista y superficial apreciación del paisaje geográfico y de su patrimonio “colonial”, sino que reconoce en la arquitectura y el urbanismo del siglo XIX y principios del XX su etapa más determinante.

ALBERTO R. NICOLINI
UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN
Doi: 10.5821/id.13573

Con lo vasta que es la bibliografía sobre la industria azucarera, a nadie le había interesado analizar, hasta ahora, un aspecto tan significativo de ella, como son las construcciones y los pueblos que fueron surgiendo a su vera. Hablamos de la que cobijó a la fábrica, pero también —y primordialmente— la de las casas para sus obreros permanentes y transitorios, o sus empleados administrativos. Y, además, los edificios de la comunidad —boticas, hospitales, escuelas y demás locales públicos— sin olvidar los “chalets” de los propietarios con sus parques.

Es el tema de este libro de la arquitecta Olga Paterlini de Koch, que viene a resultar así una muy original y profunda picada en algo que no había sido examinado hasta la fecha, y que presenta todo un denso material que deberán considerar los estudiosos de los mil y un aspectos cultural-sociales vinculados con lo azucarero. Este hábitat, iniciado en la segunda mitad del siglo XIX bajo las formas de la estancia, empezará a definir su propia característica en la década de 1870, con la llegada del ferrocarril, cuando la industria moderna necesite los pueblos correlativos. En su formación y estructura se reflejará, considera la autora, todo el bullente magma de los factores sobre los que se asienta la actividad, y también, sus sucesivas transformaciones.

El trabajo se interna en la peculiaridad de caminos, pueblos, construcciones y sus variantes, indaga en sus porqués y sus cómo, y hace jugar sus reflexiones e inferencias con la evolución general de la industria añadiendo útiles comparaciones con otros modelos. Llega a todo esto mediante una investigación escalonada, que comienza considerando el territorio provincial y la organización de su espacio en función del trajín azucarero.

Se trata de una investigación cuyos primeros avances se dieron a conocer varios años atrás, en 1974. Desde entonces, la autora ha ido ahondando minuciosamente en la bibliografía y fuentes, así como recopilando un valioso material de fotografías, que ofrece junto con numerosos croquis, planos de planta y cortes, gráficos, etcétera.

En el prólogo, el arquitecto Alberto R. Nicolini hace notar que el material gráfico es “producto, en la mayoría de los casos, de arduas reelaboraciones de fuentes originales y relevamientos realizados en campo” y destaca, como mérito medular del texto, “su calidad crítica, apreciable tanto en la exacta selección de los datos del contex-

to socio económico, como en la agudeza de sus análisis arquitectónicos”. No se puede si no compartir totalmente estos conceptos.

El libro pone de manifiesto, por si hiciera falta, que en el tema hay bastante más que estudiar aparte de los problemas conocidos de la interrelación entre los factores de la actividad azucarera, o la incidencia económica y política de esta agroindustria en la vida provincial. Dado que la actividad -iniciada por los jesuitas y reflatada por el Obispo Colombres- es compañía insoslayable de Tucumán desde mediados del siglo XIX, es lógico pensar que detrás de “cañas y trapiches” está esperando un trasfondo capaz de ofrecer todavía muchas claves a quienes, desde diversos flancos, buscan desentrañar un recóndito pasado sine ira et studio.

Una gran masa de información ha debido ser procesada y analizada para esto que es, a un tiempo, investigación y tesis, y que aspira a servir tanto al pasado como al presente. “Las viviendas y en especial las construidas para los obreros permanentes, se han estudiado con mayor profundidad, por entender que constituyen un camino apropiado para ofrecer soluciones basadas en la propia realidad, en el campo de la vivienda de interés social”, dice la arquitecta Koch. Es un aspecto que añade otro mérito a sus páginas, pulcramente impresas en la Facultad de Arquitectura de la UNT, con el sello editorial del Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo. Las considero altamente útiles y provocativas para toda indagación que se encare, en el futuro, sobre la historia de la principal actividad industrial y agrícola de Tucumán.

CARLOS PÁEZ DE LA TORRE
LA GACETA
Doi: 10.5821/id.13573